

TAYLOR, CHARLES

Die Formen des Religiösen in der Gegenwart. (Las formas de lo religioso en el presente)

Suhrkamp Taschenbuch, Frankfurt/Main, 2002.
101 págs.

Este breve libro está basado en conferencias que su autor, profesor emérito de filosofía en la Universidad McGill de Canadá, dictó en el Instituto para las Ciencias del Hombre, en Viena.

Por muchos motivos, las relaciones entre bioética y religión exigen permanente revisión, especialmente si se las enfoca desde la perspectiva de las ciencias sociales. La obra señera en este sentido es, por supuesto, *The Varieties of Religious Experience*, que William James publicara en 1902. Como Taylor indica, no existe ningún trabajo posterior a ése que no deba tomarlo como inspiración, punto de partida u obligada referencia. Sus propias conferencias, reunidas en este volumen, son una prolongada conversación con William James, 100 años después de su visionaria aportación.

De los muchos aspectos que cabría consignar, hay uno que merece análisis. Para James, las religiones más perfectas son las que realizan al máximo el pesimismo ofreciendo, contra la melancolía, el mal y el pecado personal, alguna forma de salvación. Entre otras, puede citarse al budismo y al cristianismo. Es probable que los optimistas eternos nunca accedan a comprender plenamente lo que significa creer, en esa forma de redención a que nos tiene acostumbrados el cristianismo. De allí la asociación, casi natural, entre enfermedad, minoración y pecado que traspasa como un hilo rojo la historia occidental. De allí también la idea de la religión como consuelo contra la falta de sentido de la melancolía, contra la percepción de la propia maldad y contra la conciencia de la falta pecadora.

Creía William James, y refuerza Taylor, que había llegado la época en que lo más importante de la religión es la “experiencia” personal. Por tanto, su mayor valor relativo con respecto a los rituales públicos y a la idea de “iglesia”, como congregación de fieles y como entidad administradora de las relaciones con la divinidad. Por cierto, la noción de iglesia es distinta en el catolicismo romano que en el presbiterianismo, el anglicanismo u otras formas de iglesia reformada. Pero el punto substancial, al cual no se da en este libro adecuada respuesta, aunque sí muy buena atención y discusión, es la importancia de lo social, del ritual compartido, de los signos exteriores de la profesión de fe. En esta época de postmodernidad, la autenticidad -la concordancia entre lo externo y lo interno- se ha convertido en un bien apreciable.

Para quienes emprendan sin prejuicios la tarea de examinar la necesidad y el deseo de creer que habita en todo ser humano, el libro de Taylor es una excelente introducción, de la que esperamos pronto dispondremos de traducciones razonables.

Fernando Lolas Stepke